



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 10 de agosto de 1986

1. ¡Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad!

Fuente.

Recordemos cuando Jesús se acercó a la pequeña ciudad de Samaria, llamada Sicar, donde se encontraba una *f fuente que se remontaba a los tiempos del Patriarca Jacob*.

En aquel lugar encontró a una samaritana, que se acercaba para sacar agua de la fuente. Él le dice: "Dame de beber". La mujer responde: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana?".

Entonces Jesús replicó: "*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a Él, y Él te daría a ti agua viva*".

Y continuó: "El agua que yo te dé se hará en ti fuente que salte hasta la vida eterna" (cf. *Jn 4, 5-14*).

¡Fuente! ¡Fuente de vida y de santidad!

2. En otra ocasión, en el último día de la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, Jesús –como escribe también el Evangelista Juan– "gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, *venga a mí y beba*. El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno". El Evangelista añade: "Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en Él" (*Jn 7, 37-39*).

3. Todos deseamos acercarnos a esta fuente de agua viva. Todos deseamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y de santidad.

En Él nos ha sido dado el Espíritu Santo, que se da constantemente a todos aquellos que con adoración y amor se acercan a Cristo, a su Corazón.

Acercarse a la fuente quiere decir alcanzar el principio. No hay en el mundo creado otro lugar del cual pueda brotar *la santidad para la vida humana*, fuera de este Corazón, que ha amado tanto. "Ríos de agua viva" han manado de tantos corazones... y ¡manan todavía! De ello dan testimonio *los Santos* de todos los tiempos.

4. Te pedimos, *Madre de Cristo*, que seas nuestra *Guía* al Corazón de tu Hijo. Te pedimos que nos acerques a Él y nos enseñes a vivir en intimidad con este Corazón, que es fuente de vida y de santidad.

Después del Ángelus

Saludo con especial afecto a todos los peregrinos de lengua española aquí reunidos y a cuantos, a través de los medios de comunicación, se unen a nosotros en nuestra oración del Ángelus.

En particular, saludo a la peregrinación de alumnas de la "Escuela Profesional María Inmaculada" de Córdoba.

A todos imparto mi Bendición Apostólica.